

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 CÁPULA ALONSINA
 V. N.
 V. H. R.

POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)

Edward Albee
EL CUENTO DEL ZOOLOGICO

(Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 POLICIA — Eso ya lo sé yo sin necesidad de preguntarlo. Lo
 de qué... (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)
 (Acienda) — Eso que hace... (Acienda)

EL CUENTO DEL ZOOLOGICO

El Parque Central de la ciudad de Nueva York, un domingo por la tarde. Es verano. Epoca actual. Hay dos bancas detrás de ellos: árboles y cielo. Al principiar la acción Peter está sentado en una de las bancas leyendo un libro. Deja de hacerlo para limpiar los lentes, después continúa. Entra Jerry.

JERRY. *(Entra por la derecha, cruza el escenario y se detiene junto a una de las bancas.)*

Estuve en el zoológico. *(Peter no le hace caso.)* Le digo que estuve en el zoológico. ¡Señor, estuve en el zoológico!

PETER. Hmm... ¿hmm? Perdona, ¿me habla a mí?

JERRY. Estuve en el zoológico, y luego caminé hasta que llegué aquí. ¿He estado caminando hacia el norte?

PETER. *(Confundido.)*

¿El norte?... Este... sí... creo que sí... déjeme ver...

JERRY. *(Apuntando hacia el público.)*

¿No es ésa la Quinta Avenida?

PETER. Sí, sí es.

JERRY. ¿Y cuál es esa que cruza, allá, hacia la derecha?

PETER. ¿Aquélla? Ah, ésa es la Calle Setenta y Cuatro.

JERRY. El zoológico está cerca de la Calle Sesenta y Cinco, por eso le digo que he ve-

nido caminando hacia el norte.

PETER. *(Ansioso por continuar su lectura.)*

Sí, parece que sí.

JERRY. ¡¡Mi muy querido y viejo norte!!

PETER. *(Se ríe quedamente.)*

JERRY. *(Después de una breve pausa.)*

Pero no derecho al norte...

PETER. Pues... no... no derecho al norte... Lo llamamos norte, pero es el lado septentrional.

JERRY. *(Observando a Peter que no hallando cómo deshacerse de él, prepara su pipa.)*

¿No cree que pueda contraer cáncer en los pulmones?

PETER. *(Lo mira, luego, sonríe.)*

No, no por fumar pipa...

JERRY. *(Cruza detrás del banco.)*

No señor, lo que probablemente sí contraerá, será cáncer en la boca y luego tendrá que usar uno de esos aparatos que usaba Freud, después de que le amputaron toda una quijada. ¿Cómo se llaman esas cosas?

PETER. *(Incómodo.)*

¿Prótesis?

JERRY. ¡Eso mismo! ¡Prótesis! Por lo visto es usted un hombre muy culto. ¿Doctor?

PETER. No, que va, lo leí en alguna par-

te. En la revista *Time*, creo. (*Vuelve a su libro.*)

JERRY. Bueno, la revista *Time* no la leen los tontos.

PETER. Creo que no...

JERRY. (*Después de una pausa.*)

¡Ah cómo me gusta estar cerca de la Quinta Avenida!

PETER. (*Vagamente.*)...

Si...

JERRY. No me gusta la parte oriente del Parque...

PETER. (*Algo interesado.*)

¿Por qué?

JERRY. No lo sé.

PETER. ¡Ah! (*Vuelve a su libro.*)

JERRY. (*Cruza hacia el lado contrario, se detiene, ve a Peter, éste al fin levanta la cabeza y lo mira con curiosidad.*)

¿Le molesta si platicamos un poco?

PETER. (*Visiblemente molesto.*)

Hmmm... no... no...

JERRY. Sí, si le molesta...

PETER. (*Cierra su libro, deja de fumar y sonríe.*)

No, de veras, no me molesta.

JERRY. Claro que sí le molesta...

PETER. (*Decidido.*)

No, no me molesta en lo más mínimo. Créame.

JERRY. (*Voltea hacia el frente.*)

Hace... hace un buen día...

PETER. (*Mira el cielo.*)

Sí, sí es bastante bonito.

JERRY. Estuve en el zoológico.

PETER. Ya me lo había dicho antes.

¿No?

JERRY. Lo va a leer mañana en los periódicos, o si tiene televisión, lo verá hoy en la noche. ¿Tiene usted televisión?

PETER. Sí, dos. Una es para los niños.

JERRY. ¿Está casado!

PETER. (*Con placer.*)

Ciertamente.

JERRY. (*Cruza hacia delante del banco.*)

Pero si eso no es obligatorio, por amor de Dios.

PETER. No. Por supuesto que no.

JERRY. Y tiene una esposa.

PETER. ¡Sí!

JERRY. Y también tiene niños.

PETER. Sí. Dos.

JERRY. ¿Varones?

PETER. No. Mujercitas. Dos mujercitas...

JERRY. Pero usted quería varones.

PETER. Bueno. Claro que todo hombre quiere tener un hijo varón... pero...

JERRY. (*Visiblemente emocionado.*)

Pero ya no puede tener más hijos, ¿ver-

dad?

PETER. (*Un poco distraído.*)

No. Nunca más. (*Voltea hacia Jerry, lo ve y vuelve de nuevo la cabeza.*) ¿Pero, por qué dice usted eso? ¿Cómo lo sabe?

JERRY. Por la manera de cruzar sus piernas. Por algo en su voz, o quizá esté adivinando. ¿Es su esposa la que no quiere?

PETER. (*Furioso.*)

¿Eso es cosa que no le importa! (*Silencio.*) ¿Me entiende usted? (*Jerry asiente, avanza dos pasos hasta Peter, quien ahora está calmado.*) Tiene usted razón, ya no podremos tener más hijos.

JERRY. Bueno... ¿y ahora qué más?

PETER. ¿Qué me estaba usted diciendo del zoológico? ¿Qué iba a leer o a ver qué?

JERRY. Se lo diré más tarde. (*Vuelve detrás del banco.*) ¿Le molesta que le haga algunas preguntas?

PETER. Francamente no.

JERRY. Le diré por qué lo hago; no hablo mucho con la gente, excepto para decirle: "¿Deme una cerveza!" "¿Dónde está el baño!" "¿A qué hora empieza la función!". Ya sabe, cosas como ésas.

PETER. Debo decirle que no lo sé.

JERRY. De vez en cuando, me gusta hablar con alguien. Pero hablar de veras, como para llegar a conocer a las personas y saber

todo acerca de ellas.

PETER. (*Ríe suavemente, todavía un poco incómodo.*)

¿Y yo voy a ser su conejillo de Indias, por el día de hoy?

JERRY. (*Cruza hacia la izquierda y regresa.*)

En un domingo lleno de sol como éste, ¿quién mejor que un hombre casado, con dos hijas y... Hmmm... ¿un perro? (*Peter mueve la cabeza negando*) ¿No? ¿Dos perros!. (*Peter niega nuevamente*) ¿No tiene perros? (*Peter mueve tristemente la cabeza.*) Ah... qué pena... ¿Pero si usted parece un hombre al que le gustan los animales! ¿Gatos? (*Peter asienta.*) ¡¡gatos!! (*Sube el pie al banco.*) Pero eso de los gatos no fue idea suya... ¿verdad, señor? ¿De su esposa y sus niñas? (*Peter asienta.*) ¿Hay algo más que deba saber?

PETER. (*Aclarándose la garganta.*)

Hay... dos eotorritas. Una...hmm... una para cada una de mis hijas.

JERRY. ¡¡Pájaros!!

PETER. Mis dos hijas las tienen en una jaula en su recámara.

JERRY. ¿Y no tienen ninguna enfermedad? Quiero decir, los pájaros.

PETER. No lo creo.

JERRY. Eso está muy mal. Si llegasen

a enfermarse usted tendría que soltarlos en la casa y los gatos se los comerían, y por supuesto ellos también se morirían. (*Peter voltea a verlo; luego ríe.*) ¿Y qué más? ¿Qué hace usted para mantener esa familia tan numerosa?

PETER. Yo... tengo un puesto de ejecutivo en... en una pequeña casa editorial... publicamos... libros de *texto*.

JERRY. Eso suena bien, muy bien. ¿Cuánto gana?

PETER. (*Le enseña la cartera.*)

¡Mire!

JERRY. Oh, vamos.

PETER. Bueno, gano cerca de dieciocho mil dólares al año. Pero nunca *traigo* más de cuarenta dólares en la cartera... Digo, en caso de que usted sea un... un... un ladrón...
Ja, ja, ja, ja.

JERRY. (*Ignorándolo.*)

¿Dónde vive?

(*Peter se vuelve y se rebela.*) Vamos. No voy a asaltarlo. No voy a raptar a sus cotorritas, ni a sus gatos, ni a sus niñas.

PETER. (*En voz alta*)

Vivo entre Lexington y Tercera Avenida, en la Calle Sesenta y Cuatro.

JERRY. Ya ve como no fue difícil.

PETER. Francamente no quise que así pareciera... pero es que usted no sostiene una conversación, sólo hace preguntas. Y yo, nor-

malmente soy muy reticente. ¿Por qué se queda ahí parado?

JERRY. En un rato más empezaré a caminar y de vez en cuando me sentaré. (*Recordando.*) Espere que vea la expresión de su rostro.

PETER. ¿Qué? ¿El rostro de quién? Oiga... ¿Qué me decía del zoológico?

JERRY. (*Distante.*)

¿El qué?

PETER. El zoológico, el zoológico. Algo del zoológico.

JERRY. ¿El zoológico?

PETER. Lo ha mencionado varias veces.

JERRY. (*Aún distante pero recordando de pronto.*)

El zoológico. Ah, sí. El zoológico. Estuve ahí antes de venir, ya se lo dije. Dígame, ¿cuál es la línea divisoria entre la clase alta y la clase media y entre la clase baja y la clase media?

PETER. Mi querido amigo...

JERRY. ¡No me diga mi querido amigo!

PETER. Perdóneme, pero verá. Sus preguntas acerca de la clase media me *desconciertan*.

JERRY. (*Poniendo las manos sobre la banca.*)

Y cuando está usted desconcertado, ¿se vuelve protector?